

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Oración para ser SAL y LUZ de ESPERANZA

Ambientación del lugar

La oración estará presidida por un icono de Jesús sobre una mesita, unas velas y una cesta con pequeñas bolsitas con sal, tantas como personas se prevea que asistan.

Se entregará a los asistentes fotocopiada la hoja que hay en este guion con los textos para meditar.

Se pondrá música de fondo para crear clima de recogimiento.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Necesitamos orar juntos para encontrarnos con el Resucitado que habita nuestros corazones. Necesitamos que cada día él nos inflame el corazón con su presencia, para ser con nuestras vidas y nuestras acciones, SAL y LUZ allí donde estamos.

De él nos alimentamos, y sin él no podemos hacer nada. Por ello, nos ponemos en su presencia, nos ponemos en sus manos para que nos ayude a serenar nuestro interior... y llenarlo de su PAZ.

Para ello, durante unos minutos, a modo de “mantra”, repetiremos en nuestro interior estas palabras, una y otra vez: **“Ven Señor Jesús... dame tu PAZ”**

(Pasados unos 4 minutos, el lector 1 dirá:)

Desde esta paz y silencio que empieza a llenar nuestro corazón, escuchamos estas palabras de Jesús:

(lector 2:)

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para tapanla con una vasija de barro; sino que se pone en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra

luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mt 5, 13-16)

(lector 1:)

Respondiendo a las palabras de Jesús en este Evangelio, decimos todos juntos la oración “**Ser sal y luz**”.

(lector 1:)

Ahora, mientras dedicamos un tiempo para interiorizar las palabras del Evangelio, y la oración que acabamos de proclamar, pasará un cestillo con bolsitas de sal. Cuando llegue a vosotros, coged una bolsita, la abriréis, y podréis depositar en vuestra mano un poco de sal.

Haced un momento de contemplación observando esa sal. Pensad que eso que tenéis en vuestras manos también lo tocó Jesús. Tocaréis con los dedos los granitos de sal, sentiréis su textura, miraréis su blancura, probaréis su sabor... Eso mismo hizo Jesús, y lo mismo que sintió él con la sal, lo estaréis sintiendo vosotros. Pensad en todo para lo que sirve la sal... Y eso mismo es lo que pensó Jesús.

Y llegados aquí, imaginad qué es lo que nos está queriendo decir Jesús con este Evangelio, al pedirnos a cada uno de nosotros esto: QUE SEAS SAL ALLÍ DONDE TÚ AHORA ESTÁS, QUE SEAS SAL EN LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA QUE AHORA ESTÁS VIVIENDO.

A partir de aquí, ponte en oración ante esta SAL que Jesús ha puesto en tu mano, escuchando en ella lo que él quiere que hagas ahí donde estás viviendo, para ser LUZ Y SAL de Esperanza para las personas con las que te encuentras.

Vamos a dedicar un tiempo largo para este momento de oración.

(Se dejará música suave de fondo)

(Pasados unos 15 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración: “**Ser una Comunidad sembradora de Esperanza**”. Después dejaremos un tiempo para releerla, interiorizarla y hacerla nuestra. Si durante este tiempo de silencio, alguien quiere decir en voz alta la frase que más quiera hacer suya, o que le haya calado, podrá hacerlo.

(Pasados unos 6-7 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar, vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Oración para ser SAL y LUZ de ESPERANZA

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro; sino que se pone en el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mt 5, 13-16)

Ser SAL y LUZ

Lo sé.

Soy sal y luz;

sal para salar y luz para alumbrar.

Lo mío es deshacerme como la sal salando a los demás,

y consumirme como el fuego, alumbrando y calentando a los demás.

Lo mío es ser salero de la vida y clarear el horizonte de la historia, de la historia cotidiana de cada día.

Lo mío es ser digno hijo tuyo.

(Florentino Ulibarri)

Haz un momento de contemplación observando la sal. Piensa que esta sal que tienes en tus manos también la tocó Jesús. Toca con los dedos los granitos de sal, cógelos, siente su textura, mira su brillo, prueba su sabor... Eso mismo hizo Jesús, y lo mismo que sintió él con la sal, lo estás sintiendo tú. Piensa en todo para lo que sirve la sal... Y eso mismo es lo que pensó Jesús.

Y llegado aquí, imagina qué es lo que te está queriendo decir Jesús con este Evangelio, al pedirte QUE SEAS SAL ALLÍ DONDE TÚ AHORA ESTÁS, QUE SEAS SAL EN LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA QUE AHORA ESTÁS VIVIENDO. A partir de aquí, ponte en oración ante esta SAL que Jesús ha puesto en tu mano, escuchando en ella lo que él quiere que hagas ahí donde estás viviendo, para ser LUZ Y SAL de Esperanza para las personas con las que te encuentras.

Ser una comunidad sembradora de Esperanza

Gracias te damos, Jesús, porque sentimos con gozo el calor de tu presencia en nuestro corazón. Igualmente queremos sentir cada día con más fuerza, el calor de tu presencia en el corazón de nuestros hermanos y hermanas, en el corazón de nuestros prójimos heridos... tus preferidos.

Tu amor, tu alegría y tu fuerza, habitan en cada uno de nosotros, y nos impulsan a formar una comunidad viva, una comunidad donde estamos llamados a amarnos, donde no hay excluidos, donde no hay olvidados, una comunidad que quiere salir a los caminos para contagiar el tesoro que nos has dado, un tesoro que nos lanza a rescatar a los prójimos heridos, a los prójimos caídos por la injusticia, la maldad y la indiferencia.

Queremos vivir alegres, para llevar a los cuatro vientos la alegría de tu Evangelio. Queremos vivir unidos sintiéndonos familia humana, para juntos hacer posible grandes cosas, un mundo nuevo, una presencia de tu Reino, un mundo donde nadie se sienta marginado, excluido, desamparado.

Queremos ser instrumentos en tus manos, para seguir abriendo caminos de Esperanza. Concédenos la gracia, Señor, de ser allí donde estemos, tu SAL y tu LUZ, para que viendo nuestras obras, los demás puedan dar gloria a nuestro Padre Dios del cielo, tu **abba** querido.

